



“Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío”

Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Muchos de nosotros conocemos y practicamos la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, pero como tantas otras maravillas de la Iglesia, desconocemos el origen de tan extraordinario regalo. Fue una humilde monjita la que tuvo las visiones del Señor, a quien le reveló esta devoción “como último esfuerzo de Su Amor” para poder atraer así a las almas que lo ignoran y rechazan pese a Sus permanentes invitaciones a la salvación.

Estas son las promesas que hizo Jesús a Santa Margarita, y por medio de ella a todos los devotos de su Sagrado Corazón:

1. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.
2. Pondré paz en sus familias.
3. Les consolaré en sus penas.
4. Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.
6. Bendeciré las casas en que la imagen de Mi Corazón sea expuesta y venerada.
7. Los pecadores hallarán en Mi Corazón la fuente, el Océano infinito de la misericordia.
8. Las almas tibias se volverán fervorosas.
9. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
10. Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones más empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en Mi Corazón, y jamás será borrado de Él.
12. Les prometo en el exceso de Mi Misericordia, que Mi Amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulgaren por 9 primeros viernes consecutivos, la gracia de la perseverancia final; no morirán sin Mi gracia, ni sin la recepción de los santos sacramentos. Mi Corazón será su seguro refugio en aquel momento supremo.

Las condiciones para ganar esta Gracia son tres:

1. Recibir la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes de mes de forma consecutiva y sin ninguna interrupción.
2. Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.
3. Ofrecer cada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.

Primera revelación a Santa Margarita

Margarita tenía solo 26 años de edad, cuando tuvo la primera gran revelación del Señor. Estaba como de costumbre arrodillada ante el Señor en el Santísimo Sacramento expuesto en la capilla. Ella lo cuenta así: “Estando yo delante del Santísimo Sacramento me encontré toda penetrada por Su Divina Presencia. El Señor me hizo reposar por muy largo tiempo sobre Su Pecho Divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de Su Amor y los secretos inexplicables de Su Corazón Sagrado.

Hoy Jesús también te invita a vos a descansar sobre su pecho, te invita a escuchar como late y arde de amor por vos. Quiere ser tu refugio, tu fortaleza. Hagamos silencio para poder escuchar las respuestas que necesitamos, para descubrir Su voluntad y Su infinito amor por nosotros.



Jesús, en ti confío

¿Por qué te confundes y te agitas ante los problemas de la vida?

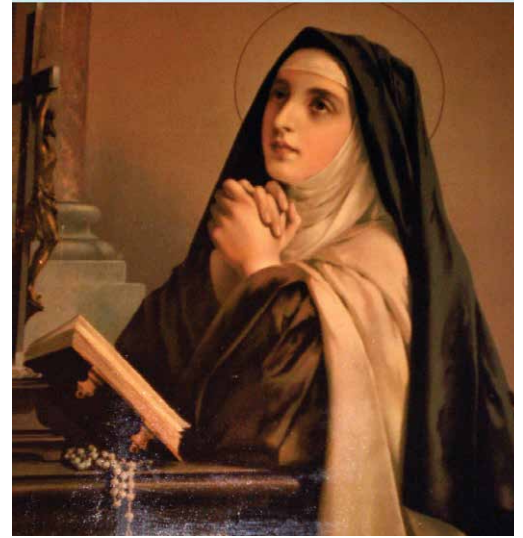
Déjame el cuidado de todas tus cosas y todo te irá mejor.

Cuando te abandones en Mí todo se resolverá con tranquilidad según Mis designios. No te desesperes, no me dirijas una oración agitada, como si quisieras exigirme el cumplimiento de tus deseos. Cierra los ojos del alma y dime con calma: JESÚS, EN VOS CONFIO.

Evita las preocupaciones y angustias y lo que pueda suceder después. No estropees mis planes, queriéndome imponer tus ideas. Déjame ser DIOS y actuar con libertad. Abandónate confiadamente en Mí. Reposa en Mí y deja en Mis manos tu futuro. Dime frecuentemente: JESÚS, CONFIO EN VOS.

Lo que más daño te hace es tu querer resolver las cosas a tu manera. Cuando me dices JESÚS, YO CONFIO EN VOS, no seas como el paciente que le pide al médico que le cure, pero le sugiere el modo de hacerlo.

Déjate llevar en Mis brazos divinos, no tengas miedo. YO TE AMO. Si crees que las cosas empeoran o se complican a pesar de tu oración sigue confiando. Cierra los ojos del alma y continúa diciéndome a toda hora: JESÚS, EN VOS CONFIO.



Necesito las manos libres para poder obrar. No me ates con tus preocupaciones sin sentido, Satanás quiere eso: agitarte, angustiarte, quitarte la paz. Confía solo en mí, abandónate en Mí. Dime siempre: JESÚS, YO EN VOS CONFIO, y verás grandes milagros, POR MI AMOR.

Consagremos nuestro corazón

“La Consagración puede reducirse a un **pacto**: a aquel que Yo pedí a mi sierva Santa Margarita: Cuida tú de mi honra y de mis cosas; que mi Corazón cuidará de ti y de las tuyas...También contigo desearía hacer este pacto”

Señor Jesús quiero hacer este pacto contigo. Quiero consagrar mi vida, mi corazón a Tu sagrado corazón para saciar así Tu sed de amor y que sean cada vez más almas las que te reciban. A las puertas de nuestro corazón llamas hoy y cada día incansablemente... lo abro para Ti de par en par y te digo:

**¡Oh mi señor, oh mi Amado!
Te doy mi corazón de Ti enamorado
para que se consuma en Ti mi barro
y así como un cristal sea purificado.
¡Oh mi Sagrado Corazón de Jesús,
Fuego Abrasador, Amor del Amor!
Haz que mis latidos sean Tus latidos
para que así confundidos
estemos siempre unidos,
y escondiéndome en Tu Santa Llaga
vea que mi alma arda
Quedando toda a Ti consagrada.
Amén**

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



Abandonarse a Él...

"El Corazón de Jesús tendrá tanto cuidado de ustedes en la medida en que confíen y abandonen en Él."
"Este Divino Corazón es pura dulzura, humildad y paciencia, por lo tanto, debemos esperar... Él sabe cuándo actuar" (Santa Margarita María de Alacoque)

Corazón de Jesús confió y confiaré siempre en Tu bondad. **Confío el pasado a Tu Misericordia, el presente a Tu Amor y el futuro a Tu Providencia.**

Repitamos con fe y confianza tres veces:

Lo que Dios quiera, como Dios quiera, Cuando Dios quiera

Nardos al Sagrado Corazón.

¿Sabés, Señor?, cuando te miro Vos sabés que sonrío, porque veo Tu Dulzura y Poder. Yo sé que sos mi Rey, sé cuánto me conocés y me querés, que estás junto a mí y me seguís, que evitas que caiga, y que consolás mi alma.

Cuando tengo dolor, cuando la oscuridad me quiere atrapar, Te me acercás y Tu mano me das, y es entonces cuando siento cuánto me cuidás. Y me decís: "Descansa ya, pues Yo, el Amor, estoy junto a vos". Es ahí cuando se disipa mi aflicción y siento Tu calor, me siento dichoso y mi alma goza. Y el dolor y la noche ya no están, porque Vos lo permitiste para que vea mi debilidad y conozca Tu Fortaleza. El sufrimiento que purifica, la oscuridad que hace ver la Luz, porque allí siempre estas Vos.

Señor, mi amado, Vos sabes que te amo y que por Vos clamo, pero también sabes cuan pequeño es mi amor, porque muchas veces te he negado. Hoy Te pido perdón, y como sabés bien que Vos sos mi querer, te pido que **augentes mi fe**, que me bañes en el manantial de Tu amor, para ser así el más fiel a mi Rey. Que sea como Tu Mamá: fiel por toda la eternidad. Y hoy te digo despacito y al oído, a Vos, Mi Cristo, a Vos, Mi Señor Bendito: **"Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío. Sé mío"**.

¡Oh Amadísimo, Oh Piadosísimo Sagrado Corazón de Jesús!, dame Tu Luz, enciende en mí el ardor del Amor, que sos Vos, y haz que cada Latido sea guardado en el Sagrario, para que yo pueda rescatarlo al buscarlo en el Pan Sagrado, y de este modo vivas en mí y te pueda decir siempre sí. Amén

Nadie te ama como Yo (Autor: Martín Valverde)

¿Estás consciente del inmenso e inmerecido Amor que Jesús tiene por vos? Pensalo un instante, el Señor te ama, te ama con locura, te ama como nadie podría amarte nunca, te ama hasta el extremo de dejar su cielo y hacerse hombre para morir en una cruz por vos... ¡¿No te parece maravilloso eso?!

El Señor te ama... y no le importa cómo te encontrás, ni lo que has hecho o dejado de hacer. Él ni siquiera mira si vos correspondés a su amor. Te ama y punto. Te ama por vos mismo, por lo que sos en este momento, con todas tus faltas e infidelidades. Te ama con el más grande y perfecto amor, con Su Amor, con El Amor de Dios.

Vamos a leer a continuación una parte de la canción "Nadie te ama como Yo". Pensemos en cómo con esta canción Jesús nos quiere decir a cada uno de nosotros cuánto nos ama. Escuchemos Sus palabras, que nos transformen, que derrumben nuestras murallas para confiar y dejarnos AMAR por Él.

Cuánto he esperado este momento,
Cuánto he esperado que estuvieras así,
Cuánto he esperado que me hablaras,
Cuánto he esperado que vinieras a mí.
Yo sé bien lo qué has vivido,
Y sé también por qué has llorado,



Yo sé bien lo que has sufrido,
Pues de tu lado nunca me he ido.

Pues nadie te ama como yo, Nadie te ama como yo
Mira la cruz,
Esa es mi más grande prueba.
Nadie te ama como yo
Mira la cruz,
Fue por ti, fue porque te amó.
Nadie te ama como yo.



San Felipe Neri y la fuente de su alegría

Fuente: deangelesysantos.blogspot.com.ar

Algo que caracterizaba a San Felipe Neri era su permanente alegría y buen humor, pero ¿de dónde provenían? Visto mundanamente no tenía motivos sin embargo la explicación se encontraba en su amor a Jesús.

Escuchemos ahora con atención una experiencia mística que vivió este santo sobre el gran Amor de Dios:

“Felipe consagraba el día entero al apostolado; pero al atardecer, se retiraba a la soledad para entrar en profunda oración. Se hallaba ahí, una víspera de Pentecostés, pidiendo los dones del Espíritu Santo, cuando vio venir del cielo un globo de fuego que penetró en su boca y se dilató en su pecho. El santo se sintió poseído por un amor de Dios tan enorme, que parecía ahogarle; cayó al suelo, y exclamó como con dolor: ‘¡Basta, Señor, basta! ¡No puedo soportarlo más!’.”
Cuando recuperó plenamente la conciencia, descubrió que su pecho estaba hinchado, teniendo un bulto del tamaño de un puño; pero jamás le causó dolor alguno. A partir de entonces, San Felipe experimentaba tales accesos de amor de Dios, que todo su cuerpo se estremecía. A menudo tenía que descubrirse el pecho para aliviar un poco el ardor que lo consumía; y rogaba a Dios que mitigase Sus consuelos para no morir de gozo. Tan fuertes era las palpitations de su corazón que otros podían oírlos y sentir sus palpitations, especialmente años más tarde, cuando como sacerdote, celebraba la Santa Misa, confesaba o predicaba. Había también un resplandor celestial que desde su corazón emanaba calor.
Tras su muerte, la autopsia del cadáver del santo reveló que tenía dos costillas rotas y que éstas se habían arqueado para dejar más sitio al corazón”.

De esta forma, Dios le había respondido a una oración que con frecuencia hacía San Felipe: “Oh Señor que eres tan adorable y me has mandado a amarte, ¿por qué me diste tan solo un corazón y este tan pequeño?”. Es decir, Dios le dilató el corazón, para que tuviera más capacidad para “almacenar” el Amor de Dios

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



Un Mendigo de amor (Meditación Reina del Cielo)

Jesús se manifestó a muchas almas a través de los siglos. Una de ellas fue Santa Faustina Kowalska, para regalarnos esa maravilla que es la devoción a Su Misericordia. Dentro de la historia de Sor Faustina, me conmovió el relato sobre la aparición que sin dudas volcó el alma de aquella joven mujer hacia el Amor de Jesús.

Faustina asistía a un baile en Varsovia cuando sorprendida ve a Jesús parado frente a ella, vestido de mendigo, de pordiosero, todo de harapos. Su mirada era una llamada al corazón de la joven Faustina, eran los Ojos de un mendigo, un mendigo de amor. Faustina quedó conmovida por esa imagen que no olvidó por el resto de su vida. ¡Un Mendigo de amor! Nuestro Dios, El que es Dueño y Creador de todo el universo, se hace un pobre pordiosero para golpear las puertas de nuestro corazón y mendigarnos un poco de amor, una mirada, un pensamiento.

¿Vos creés que Él no mendiga tu amor en este momento? A veces me imagino a Dios allá arriba mirando al mundo, a cada uno de nosotros, viviendo nuestra vida al margen de Él, sin siquiera considerarlo. Y sospecho que mira a cada alma, y espera, pacientemente, una mirada hacia Él.

Jesús, que me mirás con lágrimas de dolor, que te abajás a lo más profundo de Tu Humanidad para acercarte a mí, para que reaccione ante Tu llamado. Quiero darte mi amor para que sea como una gota de agua que apague, por un instante, esa sed infinita de amor que arde como una universal hoguera, ahí en lo profundo de Tu Sagrado Corazón.

Revelaciones a Santa Gertrudis la Grande (Fuente: corazones.org)

Santa Gertrudis fue una religiosa benedictina alemana y una de los primeros apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús.

Aún antes de que Nuestro Señor se apareciera a Santa Margarita, Santa Gertrudis tuvo una experiencia mística del Sagrado Corazón de Jesús.

En la fiesta de San Juan Evangelista, Gertrudis tuvo una visión de Nuestro Señor, quién le permitió descansar su cabeza en la Llaga de Su costado. Al escuchar el palpitante de Su Corazón, ella se tornó hacia San Juan, quién estaba también presente. Le preguntó si había escuchado lo mismo en la Última Cena, cuando se reclinó sobre el pecho del Señor y de haberlo escuchado, por qué no lo relató en su Evangelio.

San Juan contestó que la revelación del Sagrado Corazón de Jesús estaba reservada para tiempos posteriores cuando el mundo, aumentando en frialdad, necesitaría ser reavivado en el amor.

Dice la santa que un día vio que de la herida del costado de Cristo salía un rayo de luz y llegaba al corazón de ella. Desde entonces sintió un amor tan grande hacia Jesucristo, como nunca antes lo había experimentado.

Jesús en otra ocasión le dijo a Sta. Gertrudis:

“Nada me da tanta delicia como el corazón del hombre, del cual muchas veces soy privado. Yo tengo todas las cosas en abundancia, sin embargo, cuanto se me priva del amor del corazón del hombre”.

Leamos la oración de Sta. Gertrudis y hagámosla propia:

"Por tu Corazón herido, querido Señor, traspasa el mío tan profundamente con el dardo de Tu amor, que ya no pueda más contener cosas terrenas sino que sea gobernado tan solo por la acción de Tu divino amor."



Oración



Rendido a tus pies, ¡oh Jesús mío!,
considerando las inefables muestras de amor
que me has dado y las sublimes lecciones
que me enseña de continuo tu adorabilísimo Corazón,
te pido humildemente la gracia de
conocerle, amarte y servirte como fiel discípulo tuyo,
para hacerme digno de las gracias y bendiciones
que generoso concedes a los que de veras
te conocen, aman y sirven.

¡Mira que soy muy pobre, dulcísimo Jesús,
y necesito de Ti como el mendigo de la limosna que el rico le ha de dar!
Mira que soy muy ignorante, oh soberano Maestro,
y necesito de tus divinas enseñanzas, para luz y guía de mi ignorancia!
¡Mira que soy muy frágil, oh poderosísimo amparo de los débiles,
y caigo a cada paso, y necesito apoyarme en Ti para no desfallecer!

Sé todo para mí, Sagrado Corazón: socorro de mi miseria, luz de mis ojos,
báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad.
De Ti lo espera todo mi pobre corazón.

Tú lo alentaste y convidaste cuando con tan tiernas palabras,
dijiste repetidas veces en tu Evangelio:
Venid a Mí,... Aprended de Mí... Pedid, llamad...

A las puertas de tu Corazón vengo pues hoy, y llamo, y pido, y espero.
Del mío te hago, oh Señor, firme, formal y decidida entrega.
Tómalo, y dame en cambio lo que sabes me ha de hacer bueno en la tierra
y dichoso en la eternidad.
Amén.

Oración

Amor del Corazón de Jesús, abrásanos.
Caridad del Corazón de Jesús, derrámate en nosotros.
Fuerza del Corazón de Jesús, sosténnos.
Sangre del Corazón de Jesús, sananos
Misericordia del Corazón de Jesús, perdónanos.
Paciencia del Corazón de Jesús, no te canses de nosotros.
Reino del Corazón de Jesús, establécete en nosotros.
Voluntad del Corazón de Jesús, se nuestra guía.
Paz del Corazón de Jesús, reina en nosotros.
Latir del Corazón de Jesús, se uno con el nuestro.
Santidad del Corazón de Jesús, llévanos a la vida eterna.
Fuego del Corazón de Jesús, llévanos a anunciar Tú Amor!

